

Entrevista

Antonio Mellas Limonta, un folklorista haitiano de Santiago de Cuba

Daniel Mirabeau.

Antonio Mellas Limonta trabaja para la Casa del Caribe de Santiago de Cuba. Forma parte del equipo de organización del Festival del Caribe, donde participa como productor logístico. Es también camarógrafo, músico y etnólogo.

E: ¿Puedes comenzar hablándonos de tu trasfondo familiar?

R: Mi nombre posee una variante en creole. Me llaman también Antuan Espret. Soy descendiente de haitianos por parte de ambos padres. Conocí muy bien a mis abuelos maternos porque vivíamos a su lado. Emigraron desde Haití hacia la zona oriental a un pueblo llamado Miranda. Mis abuelos paternos emigraron desde Haití hacia Guantánamo, donde había grandes oportunidades de trabajo en el corte de caña de azúcar y en la recogida de café.

E: ¿Puedes hablarnos de tu padre? Creo que fue alguien importante aquí en Santiago por su colaboración al transmitirnos la cultura haitiana.

R: Mi padre, Xavier Espret, vino desde Las Tunas a petición de Antonio Pérez, quien fuera el primer director del Folklórico de Oriente. Perteneció al grupo Piti Dancé de Las Tunas, donde mi madrina, Titina, realizaba un mambo bastante conocido. Mi padre era el concejero de la parte haitiana del Folklórico de Oriente y de Cutumba, trayendo como consecuencia que muchos grupos de la región se interesaran en nuestra cultura. Poseía grandes conocimientos musicales y de baile, además era un artesano diestro que fabricaba tambores vudú. Era un pedagogo; tenía la pasión de transmitir, por lo que fue criticado en ocasiones por su vecindario. “¿Por qué te esfuerzas tanto en enseñar los ritmos del vudú a los cubanos? Ellos no te saben agradecer”, se escuchaba frecuentemente. Ahora, mucho tiempo después de su muerte, aún hablamos de él, y no sólo aquí en Santiago sino en toda Cuba e internacionalmente.

E: ¿Sobre tu formación profesional?, sabemos que posees un título de investigación y escritura en etnología.

R: Sí, yo hago investigaciones sobre la cultura haitiana aquí en Cuba, sobre mis raíces. No tengo formación universitaria pero siempre deseo aumentar mis conocimientos sobre mis ancestros, y he tenido la dicha de contar con personas que me han ayudado en ese sentido: los haitianos guardianes de la tradición, los responsables de la Casa del Caribe, etnólogos e investigadores, algunos de Estados Unidos, como Gretel Viddal. Gracias a su ayuda he podido grabar y tomar fotos, que son los medios de recopilar información mientras estoy en el terreno. Estoy por terminar un libro que llevará por título: “Cultura y costumbres de los haitianos en Cuba”. El terreno de investigación de ese trabajo cubre desde la región oriental de Guantánamo hasta Ciego de Ávila.

Por otro lado, pienso exponer mis fotografías sobre la cultura haitiana en 2016-2017, en la Casa del Caribe. Cuando haya alcanzado todo esto, me gustaría también avanzar en un trabajo de investigación sobre el vudú en Haití, Cuba y los Estados Unidos. Será, en esencia, un trabajo iconográfico donde deseo realizar una edición trilingüe: español, creole y francés.

E: ¿Podrías hablarnos sobre el creole de aquí de Cuba?

R: Yo hablo creole y estudio francés en la Alianza de Santiago. Me parece importante dominar el francés para comprender mejor el creole.

E: Sí, creo que es importante. Hice investigaciones sobre los cantos en creole cubano, con lo que pude reencontrarle sentido al creole haitiano desde el francés o el español. Si no dominas el francés muchas cosas del creole cubano se te escapan y no puedes obtener los mismos resultados en las investigaciones.

R: Sí, exactamente. Lo mismo ocurre con los cantos y cualquier otra creación en creole cubano. Sabes que ese dialecto es una mezcla de español y haitiano. En un principio provenía del francés, pero...

Aprendí el creole con mi familia, en especial con mis abuelos y mi padre. Mi papá, a pesar de no haber nacido en Haití, hablaba un creole puro, poco “hispanizado”.

E: ¿El idioma que se hablaba en el seno de tu familia, día a día, era el creole?

R: Sí, pero únicamente en familia o con los vecinos cercanos. Aún existen zonas recónditas de Contramaestre en las que viven ancianos, descendientes de haitianos, que hablan muy poco el español. He ido a esos lugares debido a mis investigaciones para entrevistar a los ancianos, en particular a los mambó y a los ounganes (sacerdotes del vudú). No puedes comunicarte con ellos, en especial para hablar sobre el vudú, si no sabes creole. Al parecer no dominan suficientemente el español. Yo tengo la posibilidad de tener un nivel en creole que me permite hablar directamente con ellos, sin necesidad de un intérprete, por lo cual puedo realizar muchas entrevistas en las comunidades haitianas.

E: ¿Puedes hablarnos un poco sobre el vudú aquí en Cuba?

R: A diferencia de la santería, por ejemplo, el vudú no utiliza un altar sino una mesa donde se ponen los atributos y ofrendas para los espíritus. Puede estar compuesta por muchos niveles y cubierta por una tela. Con la mezcla y la práctica familiar de muchas religiones, aquí en Cuba encontramos también altares del vudú del mismo modo que del palo o de la santería. Pero no es la tradición, esto llega con el fenómeno de transculturación.

Mi padre tenía como espíritu familiar a Gedé Nibo. Su representación estaba todo el tiempo sobre una mesa, junto a un poco de tierra de cementerio. Mi abuelo tenía una mesa cubierta por un mantel blanco con vasos de flores blancas y una virgen, era para Ercili. También tenía en otra parte de la casa un balde con agua de mar perfumada, con diferentes hojas el cual representaba a Agüe. Lo preparó en una ocasión cuando se celebraba una ceremonia para los aprendices. Otras personas aquí en Oriente tienen un lugar fuera de sus casas, en una cabaña o simplemente al exterior consagrado al vudú.

E: He visto en Haití, específicamente en la región de Mibalè, templos compuestos por muchas casas, o cada espíritu o familia de espíritus tiene su casa.

R: Sí, eso también existe aquí en Cuba, pero no de forma dividida. Como te dije antes hay familias en las que se lleva a cabo el vudú, la santería, el palo y el espiritismo, pero sólo por practicar, mas no se puede incursionar tanto en algunas cosas sin afectar el espacio que habitamos.

E: ¿El vudú en su familia?

R: Mis abuelos practicaban el vudú, de hecho, toda mi familia. Mi abuelo a menudo hacía ceremonias en la región de Moa, en particular para Legba. Le sacrificaba gallinas y un chivo. Mi hermana conserva la herencia espiritual de mi padre, todos los objetos de culto, y en especial un espíritu petro: Lenglesu.

E: Es un espíritu terrible, bastante exigente y colérico, ¿no?

R: Para mí es exigente pero no obliga a las personas. Tiene la posibilidad de atender varias cosas rápidamente. Muchos creen que los espíritus petro son malos, pero no lo son, es el uso que le dan las personas malvadas lo que los convierte en temibles.

E: Háblanos un poco de los cantos en creole cubano. Ya conocemos la práctica que haces del creole, pero nos gustaría saber tu opinión sobre los cantos y las diferencias en su interpretación por un grupo u otro.

R: Hay dos tipos de grupos aquí en Cuba que trabajan en el repertorio haitiano: Los grupos portadores, son los dignos de una tradición cultural debido a su historia. Los grupos folklóricos, como los conjuntos folklóricos regionales y de otros tipos que son los de espectáculos, los cuales se inspiran en diversas tradiciones culturales y las presentan en escenarios frente a todos sólo con objetivos artísticos. No son por eso menos dignos de interesarse en el repertorio haitiano, es sólo que no lo hacen de manera exclusiva. El lenguaje creole es mejor preservado por los grupos haitianos portadores. Ellos saben lo que cantan y por qué, lo cual no siempre sucede en los espectáculos. La diferencia es casi imperceptible al definir cuál grupo es portador o no, todo ello contribuye a que se conozca la cultura cubana.

Las diferencias sobre una misma canción también ocurren de un grupo portador a otro. Es la carga de tradiciones orales, donde no existe una sola versión legítima sino varias; cada intérprete añade su toque personal: cambian una palabra o la manera de pronunciarla... Como sabes soy consejero del grupo Abure Eye. Cuando les enseño una canción, les doy también la versión en español para que entiendan lo que cantan. Cuando monto un paso de baile de igual modo les explico por qué uso tal o más cual paso, para ayudar a su comprensión.

E: Tengo una pregunta sobre los ritmos que se escogen en una ceremonia vudú. En Mibalè, Haití, me dijeron que las secuencias más rápidas: maisepol y nago se tocaban porque el prêtre decidía despedir a un espíritu pues consideraba que había recibido suficientes honores y que deseaba pasar a otro estado. ¿Cómo se comporta eso aquí?

R: Sí, se comporta de igual manera. No usaré la expresión “despedir” un espíritu, sino más bien dar un punto culminante a la secuencia donde está presente un espíritu. Después de dicha secuencia el oungan exige que se lleve al poseído a un cuarto aparte hasta que el espíritu lo deje y descanse. Después de eso se puede tocar un ritmo más lento o uno profano, como un merengue para recrearse antes de repartir en la ceremonia.

(...)

Es una lástima que no vayas a estar más tiempo aquí; te sugiero que veas las ceremonias. Entre el 4 y el 19 de diciembre se realizarán fiestas importantes en las comunidades haitianas en Cueto, en La Caridad del Ramón, Las Tunas. Todas las ceremonias comienzan por Papá Leba, después siguen los otros. Puede ser Ogún, una misa blanca, un manjé lemo, una ceremonia para Agüe, Nan Lázaro...

E: ¿Nan Lázaro?, ¿tú no dices San Lázaro como en la santería?

R: No, con una “n” pero es el mismo, sólo que en la versión creole. Sólo La Caridad del Ramón lo celebra. Éste posee casi los mismos atributos que el otro.

E: ¿Esta exclusividad es como los lwa fanmi en Haití?

R: Exactamente. En los exóticos también hay un espíritu de La Caridad, Gigondel, que no come otra cosa que no sea hámster. Ibo también es particular y no come más que carnero u oveja. Para Towo normalmente debería sacrificarse una vaca, pero sabes que aquí está prohibido, por lo que la sustituimos con dos chivos negros. A los espíritus petro como a Gran Bua, se les ofrecen cerdos salvajes. Es una religión muy exquisita que conoce las especificidades de algunas comunidades haitianas. No hay como para la religión católica o las otras una línea a seguir por la comunidad de creyentes, cada uno adopta la religión según sus necesidades y anhelos.

Realizada en julio de 2015 en Santiago de Cuba.



«LWA»

© Daniel Mirabeau & <http://www.ritmacuba.com>
Contacte con el autor en el sitio web: info@ritmacuba.com